

FUNDAMENTOS DE INFORMACION Y DOCUMENTACION

José López Yepes (compilador) et al. Madrid: EUDEMA, 1989.- 485 p. Hil. 22 cm.- (Eudema Universidad: Manuales).- ISBN 84-7754-054-3. 4500 pts.

Hay quienes han pretendido ver en esta obra un nuevo socorro de opositores en el campo de la información y documentación en España. Hay quienes la han calificado como otro martillo de alumnados más. Seguramente, estas opiniones son infundadas.

El libro es, en palabras del propio profesor López Yepes, una recopilación de trabajos de personas vinculadas a la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense, y desea ser un acicate para contribuir a la redacción de un tratado de documentación, al tiempo que pretende recoger las lecciones del programa de estudio desarrollado por sus autores.

La obra se estructura en 27 capítulos agrupados en cuatro grandes epígrafes. La primera de estas partes, titulada Teoría e historia de la información y documentación, contiene un capítulo dedicado al concepto de bibliografía, cuatro capítulos más de carácter histórico, centrados en la vida y obra de Paul Otlet y cerca de 90 páginas más en que se ilustra desde diferentes puntos de vista el concepto de documentación. Por ejemplo, la que se inicia en la página 69:

"La "Documentación", en el lenguaje/pensamiento ordinario, no es un objeto o conjunto de objetos físico/s ("documento"), ni tampoco una reflexión o teoría sobre algo, sino una acción compleja o proceso (de acciones simples o básicas) en que intervienen un agente (el "documentador") y un receptor (el "documenta/n/do"). Este proceso transforma al receptor (e.d., introduce en él un cambio) en poseedor de algo (el/los documento/s) que le hace competente en su ocupación específica ("documentado").

O esta otra del profesor Antonio García en la página 84:

"Documentación se compone, desde la perspectiva disciplinaria que afecta al contenido, información, lenguaje, transdisciplinariedad, acumulación, tecnología, sociedad, lectura e interpretación, en la doble vertiente de objeto y proceso: documentación es la información acumulada externamente por el hombre y/o su proceso lingüístico-informativo".

A estas definiciones hay que añadir todo el capítulo 10, en que el profesor Sagredo recita la "tabla definicioal de la documentación".

El segundo gran epígrafe, Organización institucional: el centro de documentación, presenta, en apenas 50 páginas, cuatro capítulos dedicado a la gestión de recursos informativos, a las tareas de difusión de la información y a la tipificación de los centros de documentación. Cierra esta sección una revisión de los aspectos normativos en documentación.

Análisis y lenguajes documentales es el título de la sección tercera, a cargo de los profesores Pinto, García y Moreiro. En siete capítulos y casi 170 páginas se repasan los temas habituales: la descripción bibliográfica, la catalogación, la condensación (elaboración de resúmenes), la indización, los lenguajes documentales y un capítulo de introducción teórica a todas estas cuestiones a cargo de la profesora María Pinto. También de carácter teórico es el capítu-

lo 20, redactado por el profesor Antonio García, que se inicia con la siguiente afirmación:

"La indización es un ejercicio hermenéutico inseparable de la capacidad humana de la cognición e inserto en la dialéctica que da vida al binomio, documentalmente interactivo, hombre-cultura".

A pesar de ello, se dedican dos páginas en el capítulo anterior y otras dos en el mismo capítulo a la indización automática.

Cierran algunos temas de documentación automatizada: la consabida introducción a la teledocumentación, la industria de la información en Estados Unidos del Norte de América, una enumeración de las bases de datos auspiciadas por las Comunidades Europeas y otra de las modalidades de soporte óptico de información. La bibliografía que se ofrece al final de la obra completa el gran número de notas y referencias que cierran la mayoría de los capítulos.

En conjunto, es cierto que el libro es una recopilación de trabajos. Tan cierto que sólo algunos capítulos, entre ellos los redactados por la profesora María Pinto, presentan alguna novedad sobre materiales de los mismos autores o de otros. La información contenida en las casi 500 páginas de la obra no está basada en experiencias ni en obras actuales. Si es cierto que la mejor parte es la dedicada al análisis documental, también lo es que la norma internacional vigente de construcción de tesauros es de 1986 y que en ella se basa el manual de Aitchison y Gilchrist aparecido en su segunda edición hace dos años. También es verdad que hace ya algún tiempo que el IRANOR, ampliamente comentado en el capítulo 15, dio paso a AENOR. De 1986 es el trabajo de Alvin Schrader en que se comparan las diferentes definiciones de documentación (*Information Services & Use* 6: 169-205, 1986) y más reciente la segunda edición del manualito de Sylvia Webb sobre la creación de servicios de información.

En suma, el objetivo de estimular la redacción de un tratado de documentación a partir de las páginas de la presente obra parece arduo, habida cuenta de que las monografías que presentan aportaciones diversas ya publicadas y no actualizadas se ajustan más exactamente a la categoría de libros de lecturas.

El descuido editorial, patente en la inserción de figuras y tablas no traducidas (capítulos 17 y 19), en erratas como la que data la fundación de la primera revista científica en 1985 (página 104) o en la inexistencia de índice de materias parece que debe disculparse en función de la premura de tiempo y la oportunidad de la edición de la obra. Por ello, es seguro que los profesores a cargo del libro conseguirán el objetivo de "convertirse en instrumento de trabajo para los alumnos de las Universidades españolas en lo tocante al estudio general de los fundamentos científicos y técnicos de la Documentación".

Carlos B. Amat

Instituto de Estudios Históricos y Documentales sobre la Ciencia, Valencia, CSIC.